

Para el autor del artículo, Aristóteles en «Metafísica Z» llega a conclusiones que determinan el proceso intelectual para el logro de la forma substancial, a través del análisis de la primera materia, los hechos y el conocimiento; tres supuestos que se integran a través de la forma universal y de la forma substancial.—E. T. G.

KERN (Walter): *Aristoteles in Hegels Philosophiegeschichte: Eine Antinomie*, en «Scholastik», XXXII, III, 1957 (págs. 321-345).

La literatura sobre Hegel ha subrayado en general la influencia de la filosofía aristotélica en Hegel. Recordemos el libro clásico de Guillermo Purpus *Die Dialectik des sinnlichen Gewissheit bei Hegel*, aparecida en Nürnberg en 1905, o libros más recientes como el famoso ensayo de N. Hartmann, *Aristoteles und Hegel. Beitrage zur Philosophie des Deutschen Idealismus*.

La conexión se fundamenta sobre todo en el supuesto hegeliano de la identidad de lo racional con lo real, equivalente en cierto modo a la conexión ontológica que Aristóteles establece entre la lógica y el ser, y la idea de dinamicidad que tanto en uno como en otro filósofo tiende a expresar la realidad como proceso. No obstante, el autor de este artículo subraya una cierta antinomia construída sobre el hecho de que en la historiografía filosófica de Hegel, que equivale a una filosofía de la historia, y por consiguiente, dentro de su sistema, es filosofía, el lugar de Aristóteles no es el mismo que el que en el orden meramente lógico y analítico Hegel le concede. En términos generales, el autor ve en la filosofía de la historia hegeliana a Aristóteles como el creador del sistema, lo que le diferencia fundamentalmente de sus precursores, ya que en Hegel la voz sistema tiene una especial importancia filosófica. No obstante, el propio Hegel habla en otros casos de la síntesis alejandrina y le valora desde esta síntesis según un punto de vista que no es exactamente el mismo.

El Aristóteles que Hegel interpreta y que presiona sobre su propio pensamiento no es el Aristóteles que describe como testimonio máximo de un momen-

to del despliegue universal, en su *Historia de la Filosofía*. Hegel acaba por incorporarse a Aristóteles a su propio sistema y resulta muy difícil precisar en qué medida las citas de Aristóteles no implican una hegelianización. Es incuestionable que los conceptos de pensamiento puro y de naturaleza tienen un valor distinto en el ámbito de la filosofía griega que el que Hegel les concede. En todo caso, el filósofo no fué consciente de la antinomia. Esto significa que su recreación desde Aristóteles estaba exigida por las condiciones de su propio sistema. Sin embargo, es hecho cierto que en la medida en que la historia de la filosofía puede asimilar comparativamente situación y puntos de vista, Hegel aparece como un realizador filosófico de ideas aristotélicas.—E. T. G.

LINDBECK (George): *Philosophy and Existenz in Early Christianity*, en «The Review of Metaphysics», X, 3, 1957 (págs. 428-440).

El estudio de la función social y cultural de la filosofía en el cristianismo primitivo ha encontrado últimamente dos expositores de altura en Henry Austyn, Wolfson y Rudolf Bultmann. La comparación de estos dos libros y sus conclusiones constituyen el contenido del artículo de Lindbeck. Bultmann no titula su libro *Primitive Christianity in its Historical setting*, le da un título que tiene más fuerza y mayor concreción en el original alemán, *Das Urchristentum im Rahamen der Antigen Religionen*. La edición alemana es de 1951 y la americana, a la que el autor de este artículo se refiere, de 1956. Wolfson titula su libro *The phylosophy of the Church Fathers*. El primero de estos autores cree que la religión cristiana en los tiempos primeros tenía un marcado matiz existencial y la interpreta como una nueva comprensión de la existencia humana, en tanto que el segundo cree que se trata de una versión cristiana de la filosofía griega. Son por consiguiente dos libros sobre el mismo tema interpretándolo de manera distinta.

Para Bultmann la religión actuó como un vínculo para reinstaurar al hombre en la existencia. Lo que podríamos llamar la intuición de lo existente e incluso el gusto vital por el mundo y sus dones, estaban sumamente delimitados